



ARTÍCULOS

ENTRE LA TIERRA Y EL AGUA

El Centro de Interpretación de la Reserva Natural de los Sotos del Ebro en Alfaro abre sus puertas

Cuando la tierra y el agua se dan continuamente la mano, cuando una y otra se perfilan, se buscan, se acarician, se superponen, dando lo mejor de sí mismas, surgen los sotos. En Alfaro estos bosques de ribera fueron declarados hace dos años Reserva Natural para asegurar la protección de este lugar y sus valores. Desde este verano, la Reserva cuenta con un Centro de Interpretación que mostrará a todos cuantos lo visiten la riqueza que encierra este oasis de biodiversidad.

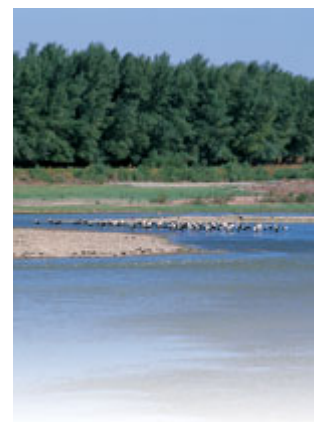
El rítmico andar de las cigüeñas rompe la quietud del espejo de las aguas en su lento discurrir por un trazado divagante y sinuoso. A su paso, un coro de ranas verdes interrumpen su bullicioso cantar. Tierra y agua se dan la mano poniendo en comunión sus formas, sus colores, sus sonidos, y a sus habitantes. Un barbo, un pez fraile, y un serpenteante grupo de madrillas nadan por las tranquilas aguas de fondo pedregoso. Muy cerca de ellos, el tritón jaspeado descansa bajo un limpio canto rodado de la orilla.

Donde el agua termina, comienza la playa de grava y arena. Sobre las piedras, el galápago leproso se desplaza lentamente en dirección al agua. Unos pasos más allá, el chorlito y la lavandera recorren con sus pequeños saltos la orilla disfrutando de la frescura del río, bajo la atenta mirada de una rata de agua que los observa desde la distancia asomando tímidamente su cabeza entre las hierbas.

La arena conserva intacta la huella de una garza real, habitante habitual de estos terrenos, y los restos de una comida de mochuelo que ha dejado sobre el suelo, en forma de pequeñas pelotitas, la parte de su banquete difícil de digerir.

La hojarasca que se va mezclando con la arena da paso, en seguida, a una exuberante vegetación. Hiedras, madreselvas, zarzamoras, majuelos... pintan de verde el llano paisaje, enredándose, mezclándose entre sí. Sobre ellas, destacan las siluetas de chopos, álamos blancos, fresnos y sauces que tienden sus largos brazos hacia el río. De uno de ellos cuelga un nido de aspecto peculiar, como si fuese un pequeño calcetín tejido con el mayor de los esmeros. Es el hogar del pequeño pájaro moscón, un avecilla silvestre capaz de reunir borra vegetal en cantidad suficiente como para forrar por dentro y por fuera un almacén de fibras vegetales que cuelga de las ramas más altas de los árboles ribereños.

Para contemplar una escena como ésta, detenerse a admirar la riqueza y diversidad de su paisaje, jugar a descubrir a sus numerosos moradores en el agua, en la tierra, en el cielo; seguir sus pistas, oír sus cantos, conocer su hogar... basta con acercarse a la Reserva Natural de los Sotos del Ebro en Alfaro y pasear por las orillas del río en busca de los habitantes de este rincón cargado de biodiversidad. O más fácil aún, basta con visitar el Centro de Interpretación de la Reserva Natural, que ha abierto sus puertas este verano en planta primera de la sede del antiguo Ayuntamiento de la localidad riojabajeña.



La creación del Centro de Interpretación, fruto de un convenio entre la Comunidad Autónoma de La Rioja y el Ayuntamiento de Alfaro, constituye el primer paso para dotar a la Reserva Natural de los Sotos del Ebro de la infraestructura informativa, interpretativa y educativa necesaria para difundir los valores del patrimonio natural de este espacio y sensibilizar a todos cuantos lo visiten de la necesidad de su conservación.

Los Sotos de Alfaro, entre la tierra y el agua. Éste es precisamente el título de la exposición permanente, plato fuerte del Centro de Interpretación. En ella se propone un recorrido con cuatro puntos de atención: el Ebro medio, dinámico y vivo, singular en su morfología y generador de fértiles y frágiles ambientes; los Sotos, Reserva Natural, oasis de riqueza y diversidad a caballo entre el mundo terrestre y el acuático; Alfaro, ciudad abrazada a dos ríos que han modelado su historia y su presente; y las cigüeñas de la Colegiata de San Miguel, "ciudadanas" singulares que conviven cada año con las gentes del lugar en perfecta armonía. Un paseo por el río, los sotos, la ciudad y sus cigüeñas para conocer sus cambios en el tiempo y el espacio, todo ello tratado desde una óptica basada en los sentidos, las emociones, la observación y la experimentación.



Los secretos del río

El primer alto en este recorrido nos lleva hasta el río Ebro que, en su tramo medio, conforma un mundo de curvas, ejemplo de dinámica fluvial. A través de unos paneles podemos ir conociendo el perfil de su cauce de trazado sinuoso, salpicado de cambiantes meandros, frágiles islas, playas de grava y lodo y "madres" donde el agua queda retenida y apresada, y cómo a su alrededor se ha configurado un paisaje fluvial singular y privilegiado, a medio camino entre la tierra y el agua, modelado por ésta y, también, por la mano del hombre que ha aprovechado las fértiles tierras que le proporcionaban el río y su vega para cultivos, para pastos para el ganado, madera y leña, energía ...en definitiva, para vivir.

Una carta de presentación que abre el deseo de conocer un poco más esta fuerza de la naturaleza. ¿A qué se deben estas "singulares" formas del río?, ¿hasta dónde llega la fuerza de sus aguas?, ¿cómo se forma un soto?. Preguntas todas que encuentran respuesta gracias a un módulo interactivo que, con la ayuda de un monitor, nos permitirá adentrarnos en diferentes pantallas y conocer en profundidad este paisaje.

Más aún, para comprender la diversidad de formas de vida que puede generar un río, la exposición nos propone hacer un viaje a un mundo diminuto. A través de un tubo de visión microscópica podemos observar la diversidad de vida, formas y colores que se encierran en una sola gota de agua. ¿qué no podremos encontrar, entonces, en todo un río?.

Los sotos, oasis de biodiversidad

Y así llegamos a la Reserva Natural de los Sotos del Ebro en Alfaro, auténtico oasis de biodiversidad y verdadero centro de atención de toda la muestra. Allí, presidiendo la sala, una impresionante escenografía nos transporta hasta un día cualquiera de primavera en estos territorios mestizos engendrados por el agua y la tierra. Un mural de pintura naturalista preside la escena y, junto a él, a tamaño casi real, arenas, gravas, vegetación natural, las claras aguas del río, y pequeñas aves, anfibios, reptiles y peces. El murmullo del agua, las voces y cantos de los habitantes del río y el sonido de las campanas de la Colegiata terminan de dar vida a esta escena.



En un primer vistazo tal vez no consigamos captar todo lo que este paisaje esconde, pero con la ayuda de unos paneles interpretativos podemos "jugar" a identificar y reconocer cada una de las especies de flora y de fauna, sus formas, y las pistas que continuamente dejan los esquivos habitantes del bosque.

Tras recorrer la colonia de cigüeñas de la Colegiata de San Miguel, la exposición permanente del Centro de Interpretación finaliza su recorrido en Alfaro cuya excepcional situación geográfica, unida a la fertilidad de sus tierras regadas por el Ebro y el Alhama, la han convertido a lo largo de la historia

en un área privilegiada, ocupada sucesivamente por diversos pueblos, desde la primera Edad del Hierro a la Alfaró actual.

Una serie de paneles nos enseñan cómo fue la antigua Gracurrís, ciudad romana; el papel de "ciudad llave" que la localidad ocupó en la Edad Media; su época de esplendor durante los siglos XVII y XVIII al amparo de la prosperidad del comercio; y cómo el comienzo del siglo XX supone para Alfaró el inicio del impulso del sector agroindustrial, sobre el que se asienta el actual desarrollo de la villa y su territorio.

La visita a la exposición permanente se completa con la proyección de dos audiovisuales en una sala creada específicamente para este fin. Uno de ellos tiene como protagonistas a las cigüeñas blancas de la Colegiata; el otro está dedicado a la Reserva Natural.

Junto a esto, el Centro de Interpretación cuenta también con un espacio que cumplirá la función de exposición temporal y en el que se podrán ir exhibiendo fotografías, carteles, cuadros o distintas actividades relacionadas con la temática del centro.

La dotación del Centro de Interpretación de la Reserva Natural ha supuesto una inversión de 345.000 euros. Durante el verano, el Centro ha abierto sus puertas todos los días y, el resto del año, podrá visitarse los fines de semana. Además, con el inicio del curso escolar, el Centro ofrecerá visitas guiadas para los escolares alfareños y también para alumnos de otros puntos de la geografía riojana dentro de la oferta de itinerarios de educación ambiental del Programa Centros Educativos Sostenibles.

La creación de este Centro se enmarca dentro del conjunto de actuaciones diseñadas por la Consejería para dotar a la Reserva de las infraestructuras de uso público y educativo necesarias para aumentar el conocimiento que la gente tiene sobre este espacio y fomentar así su respeto y conservación. En este sentido, la Dirección General de Medio Natural ha editado también dos trípticos informativos, uno sobre la Reserva Natural y otro sobre la Colonia de Cigüeñas de Alfaró, con una tirada de 10.000 ejemplares cada uno, así como un folleto de 24 páginas a color con amplia información sobre este espacio natural.

Además, en pleno corazón de los Sotos, Medio Natural ha creado un observatorio de aves, un espacio equipado para que, con la ayuda de unos paneles interpretativos, paciencia, silencio y ojo avizor podamos identificar y conocer a algunas de las más de 160 especies de aves que frecuentan la Reserva.

Junto a esto, se está trabajando en el proyecto de ejecución de una vía verde entre Alfaró y la Reserva Natural, de unos 2,5 km de longitud, en la creación de un itinerario interpretativo en la playa del Soto del Estajao, así como en el acondicionamiento de un área recreativa con capacidad para 50 personas, dotada de mesas, asadores y aparcamiento junto a la antigua toma de agua de Alfaró.

Mil alas sobre el tejado

Alfaró y sus sotos, cultura y naturaleza, se han convertido en el binomio perfecto para asegurar un hogar confortable a cientos de parejas de cigüeña blanca. En los tejados de la Colegiata de San Miguel estas aves han encontrado el espacio y el cobijo necesarios para construir sus nidos, y en la fertilidad del río y los campos que lo rodean, el refugio y el alimento suficiente para pasar buena parte del año. Así, las cigüeñas han llegado a ocupar un lugar fundamental en el pueblo y en la Reserva. Y, como no, también en su Centro de Interpretación.



En mitad de la sala de exposiciones sobresale la figura de uno de los tejados de la Colegiata Alfareña. Sobre él reposa un impresionante nido de cigüeña blanca, construido a tamaño real, en cuyo interior descansa una pareja de zancudas con dos polluelos de escasas semanas de edad. Más de cien nidos como este se alojan en la actualidad en las repisas, tejados, ventanas y pináculos de la Colegiata de San Miguel, que se ha convertido en la mayor colonia urbana de cigüeña blanca en un edificio de todo el mundo.

Las más de cuatrocientas cigüeñas que ocupan esta "residencia" en determinadas épocas del año, unidas a la grandiosidad de sus nidos, que llegan a pesar hasta quinientos kilos, dan una idea del espectáculo único que tiene lugar, a cada instante, en las alturas de este edificio. El Centro de Interpretación nos brinda la posibilidad de ser espectadores privilegiados de este bullir de vida: de su crotozar rítmico y cadencioso, de los alegres y vivaces movimientos alados, del entrechocar de picos, el batir de alas, la contorsión de cuellos, la espera de los nuevos seres, la llegada a la vida, los primeros vuelos... A través de un equipo de videotransmisión podemos observar la vida de la colonia en directo, con imagen y sonido, conocer con detalle qué es lo que ocurre sobre los tejados, y anotar nuestros "descubrimientos" en una ficha, que permitirá a los responsables del Centro realizar un seguimiento más completo de la colonia y les aportará datos importantes para la conservación de la especie.

También podemos conocer, con la ayuda de unos paneles explicativos, cómo transcurre un año en la vida de la cigüeña. Durante los tres primeros meses del año, las cigüeñas van haciendo acto de presencia en la Colegiata de San Miguel. Desde ese momento, comienza un ir y venir de zancudas que se afanan en la construcción de sus nidos. Las semanas de cortejos culminan, cuando despunta la primavera, con las primeras puestas. Tras algo más de un mes de espera los polluelos rompen el huevo. Comienza entonces una nueva etapa en la que los jóvenes inician sus primeros y accidentados vuelos mientras los adultos se dedican a los preparativos para el largo viaje que están punto de emprender. Con la llegada del otoño, los nidos de la Colegiata se quedan vacíos. Los jóvenes han abandonado la seguridad del nido siguiendo rutas misteriosamente fijadas por su herencia. Poco después, los adultos, salvo unos pocos que se animan a pasar el invierno en estas tierras, emprenden camino hacia los cuarteles de invernada. Todos los años, miles de cigüeñas procedentes de Europa se reúnen para cruzar el estrecho de Gibraltar en dirección a las sabanas subsaharianas. En apenas 14 días estas incansables viajeras habrán recorrido 3.000 kilómetros. Allí, en sus cuarteles de invierno, las cigüeñas esperarán a que se inicie un nuevo ciclo, un nuevo año que les traerá otra vez de vuelta al cobijo de los tejados de su Colegiata y a la fertilidad de sus Sotos.

